
**CALLE CUESTA DE LA BARONESA,
CALLE SUBIDA DE LAS MONJAS**

Miguel Martín Camino

Blanca Roldán Bernal

ENTREGADO: 1987
 REVISADO: 1997

CALLE CUESTA DE LA BARONESA, CALLE SUBIDA DE LAS MONJAS

MIGUEL MARTÍN CAMINO, BLANCA ROLDÁN BERNAL

INTRODUCCIÓN

El solar que posee una superficie aproximada de unos 260 m² se encuentra en las inmediaciones de la Catedral Antigua, concretamente en el ángulo Noroeste de la Plaza de la Condesa de Peralta donde confluyen las calles peatonales de la Cuesta de la Baronesa y Subida de las Monjas.

Los trabajos de excavación que se desarrollaron desde el 15 de abril al 8 de mayo bajo la dirección técnica de los firmantes y con la participación de tres obreros de la empresa Construcciones Romero S.A., propietaria del solar, se han centrado en dos cortes estratigráficos que denominados 1 y 2.

CORTE 1

Se planteó con unas dimensiones de 4'50 x 4'75 metros y la secuencia estratigráfica obtenida se resume como sigue:

Nivel superficial: Tiene una potencia que oscila entre 0'90 y 0'50 metros. Dentro del mismo nivel superficial englobamos varios estratos. En primer lugar una capa de tierra muy homogénea constituida, sobre todo, por los escombros procedentes del derribo del edificio. Posteriormente, apareció un estrato de color marrón oscuro, bien reflejado en los perfiles A y D del corte. A continuación, se diferenció, también en los perfiles A y D, un estrato marrón con una tonalidad más suave que la del estrato anterior. Y por último, incluimos en el nivel superficial una capa de láguena comprendida entre dos estratos de tierra verdosa.

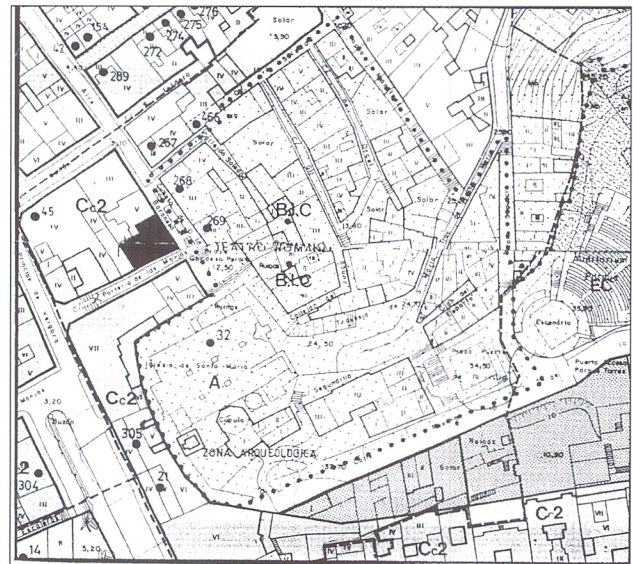


Figura 1. Localización del solar en el entorno urbano.

Nivel I : A partir de este nivel y al ir apareciendo un muro que atraviesa el corte transversalmente en dirección Sur-Norte, se diferenciaron dos zonas que denominamos Departamento 1 y Departamento 2. Esta división adoptada un tanto convencionalmente, se justifica sólo por razones metodológicas, ya que la secuencia estratigráfica, en principio, no era la misma a uno y otro lado del muro. Este muro, podría pertenecer probablemente al cierre de uno de los arrabales que se levantaron en esta ladera del Cerro de la Concepción. Con posterioridad se pudo comprobar como este muro quedaba adosado a una construcción anterior, de

época romana, correspondiente a las estructura que más adelante detallamos.

El Departamento 1 corresponde al área comprendida al noroeste del muro. En este departamento y dentro del nivel I, incluimos varios estratos de color marrón oscuro, de tierra muy suelta y con una potencia de 1'50 metros. El material arqueológico que ha proporcionado este nivel es una mezcla de cerámicas modernas, romano-tardías y cerámicas medie-ales también con diversos fragmentos de cerámica árabe.

Nivel II

Diferenciamos los siguientes estratos:

Estrato II a: Tierra de color anaranjado con un espesor medio de 0'50 metros.

Estrato II b: Corresponde a un suelo de cal de 2 cm. de potencia.

Estrato II c: Con una potencia de 0'20 metros, está constituido por una capa de tierra de color rojizo y apenas ha proporcionado material.

Estrato II d: Con un espesor similar al del estrato II b, corresponde también a un suelo.

Estrato II e: Según las zonas su potencia oscila entre 0'10 y 0'50 metros, predomina el color anaranjado. El material encontrado ha de incluirse en las fases más antiguas atestiguadas durante la excavación. Aparecen cerámicas campanienses A, cerámicas púnicas y fragmentos de ánforas púnico-ebusitanas.

Estrato II f: Corresponde a otro pavimento de tierra apisonada y que reposa directamente sobre la roca de base. los materiales del estrato anterior hay que relacionarlos con este nivel de habitación que cronológicamente fecharíamos a fines del siglo III a.C. o primera mitad del II a.C.

En el Departamento 2, al Noreste del muro que atraviesa el corte de lado a lado, diferenciamos los niveles siguientes:

NIVEL I: Comprende tres estratos. El primero con una potencia de 1 a 2 metros, está compuesto esencialmente por arenilla muy fina, desecho de piedras de arenisca, con bolsas de lascas procedentes de la piedras con las que están

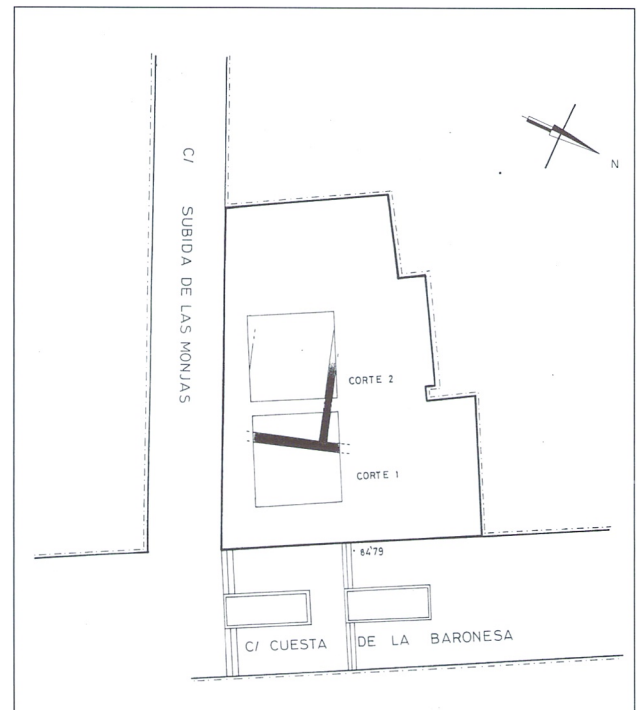


Figura 2. Situación de los cortes en el solar.

construidas algunas de las estructuras puestas al descubierto en el corte. A partir de este nivel aparece un estrato de color marrón de casi 0'40 metros de espesor, que apoya sobre una capa de cal de 2 ó 3 cm. de espesor que consideramos como un pavimento y que denominamos estrato Ic.

NIVEL II: Lo integran los siguientes estratos:

Estrato II a - De color marrón. En el perfil A tiene una potencia de 1'10 metros y en el perfil C oscila entre 0'50 y 0'60 metros. En cuanto al material recogido lo más significativo es la abundancia de fragmentos de estuco pintado en varios colores; aparecen fragmentos con pintura verde, beige, negra y roja, colores que en muchos casos se combinan formando una decoración de bandas. Es de resaltar que el estuco aparece sobre todo en la zona más próxima al perfil C del corte, casi en el límite del solar con la Calle Subida de las Monjas, por lo que es presumible que en esa zona, algo más alta, exista alguna vivienda romana.

Estrato II b - Formado por adobes anaranjados y con una potencia media de 0'90 metros.

Estrato II c - Es posible que corresponda a un pavimento de arenisca.

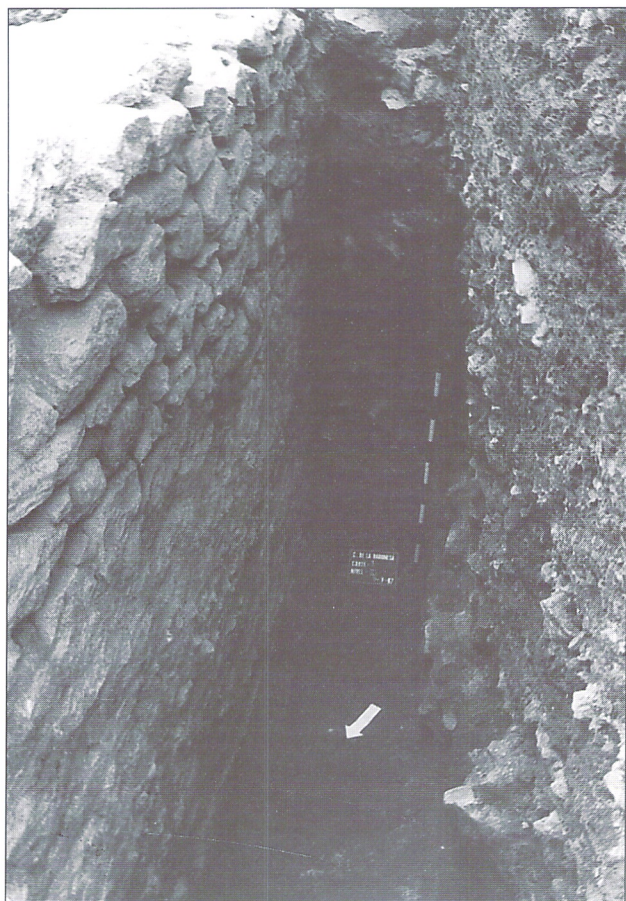


Figura 3. Corte 1. Cara Oeste del muro 1.

Estrato II d - De color anaranjado con bolsadas de color marrón y con un espesor aproximado de 0'70 metros.

Estrato II e - En clara correspondencia con el estrato II f del Departamento 1, o sea, es un suelo que descansa sobre el nivel de roca.

Estructuras.- Una vez que fueron retirados los niveles superficiales, a partir del nivel I quedó al descubierto un muro de aproximadamente 1'20 metros de anchura que atraviesa el corte en dirección Sur-Norte, desde el perfil C al perfil A. Este muro que se denominó 1, presenta la característica del uso de una técnica constructiva distinta en cada una de sus caras. En la cara Este, predominan las piedras de corte irregular dispuestas en forma desigual, poco cuidada, asentadas en seco sin ningún tipo de mortero. La misma técnica es empleada en el muro 2, que apenas se observa en planta, y que apareció bajo el testigo B del corte, en la misma dirección que el testigo. No poseemos elementos para fechar ambos muros en época romana, parece evidente que corres-



Figura 4. Corte 2. Departamento 2.

ponde a un momento constructivo posterior, posiblemente medieval, sobre todo si observamos el perfil C, donde queda reflejada la fosa de cimentación del muro 2, se ve como la fosa de cimentación corta los estratos del nivel II, mientras que los niveles I reposan sobre la cara del muro. Ignoramos la funcionalidad de estas construcciones sobre todo cuando advertimos la tendencia de ambos muros a converger en algún punto al Norte del Corte.

Por otra parte, la cara Oeste del muro 1 ofrece una técnica constructiva uniforme con el uso de piedras dispuestas en hiladas horizontales y trabadas con mortero. Nos parece razonable explicar la diferente calidad constructiva de las dos caras del muro en una diferencia cronológica en su construcción. Mientras la cara Oeste está en relación con niveles romanos del siglo I d.C., la cara Este del muro la consideramos un añadido posterior; o sea, tendríamos un muro romano al que se adosó en una fase posterior otro muro, resultando de este modo un único muro de notable anchura. Asimismo, es significativo el que mientras el muro romano apoya sobre la roca de base, la construcción ado-

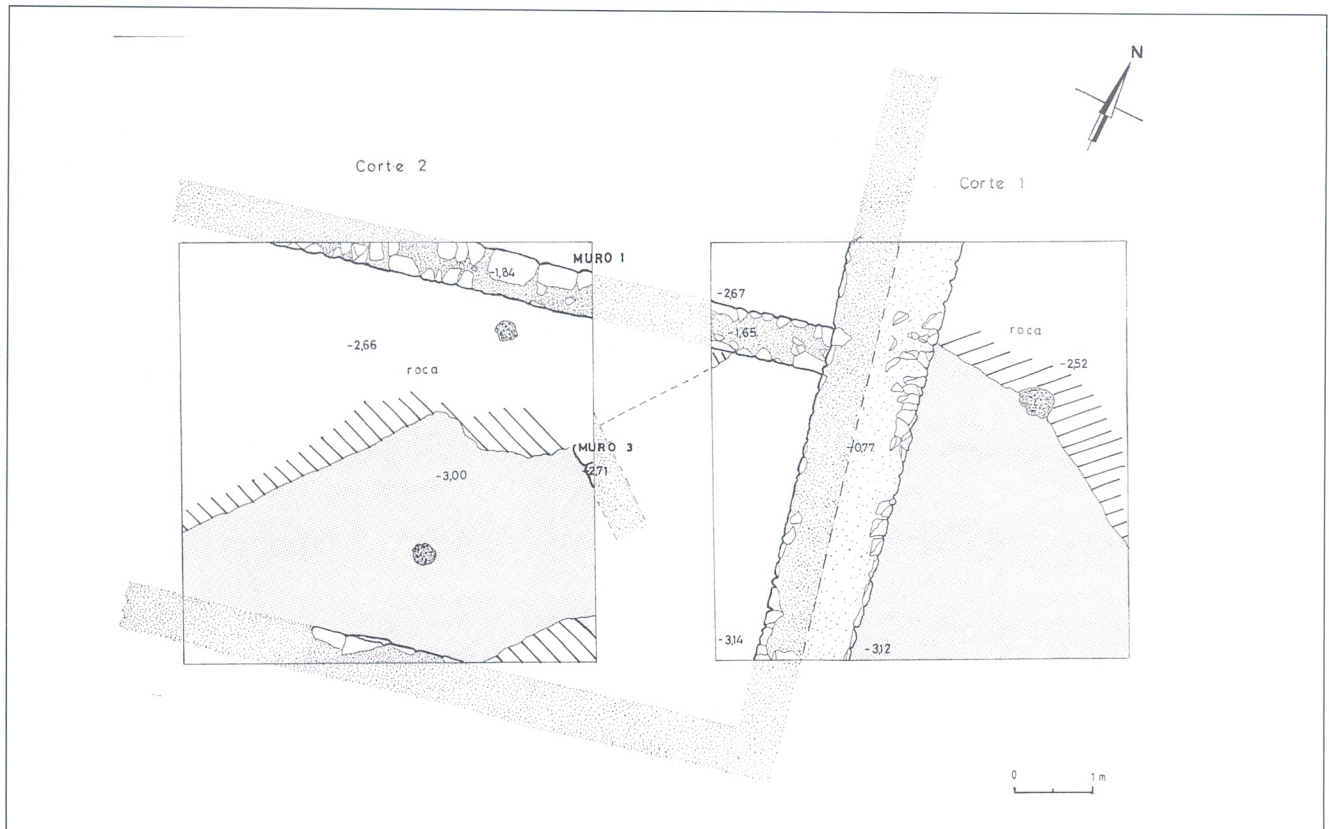


Figura 5. Planta de los dos cortes excavados con las estructuras descubiertas.

sada no se apoya en la roca, tal y como pudo observarse en el perfil C.

En dirección Oeste y desde el muro 1, perpendicular a éste, arranca un muro, que conserva menos alzado, que debía establecer una separación de estancias en las construcciones romanas.

CORTE 2

Situado al Oeste del Corte 1 y con una separación de un testigo de 1'25 metros, se planteó con una superficie excava-ble de 4'50 x 4'50 metros.

Secuencia estratigráfica:

Nivel Superficial : Dentro de este nivel incluimos las primeras capas de escombros procedentes del derribo y toda una serie de niveles de tierra y escombros que corresponden al relleno de estructuras modernas como son las fosas de los muros de cimentación del edificio derribado, el relleno de cascotes de un pozo ciego que apareció en el perfil B y el de una atarjea reflejada en el perfil D del corte. Estas mismas estructuras se consideran pertenecientes al nivel superficial que en algunas zonas alcanza el nivel de roca. Por tanto, la

potencia del nivel superficial oscila entre los 0'30 y los 2'50 metros del Departamento 1, que es la zona donde claramente quedan reflejados los rellenos modernos.

NIVEL I : Constituido por nueve estratos, desde el Ia al estrato Ii, entre los que predominan los de color marrón oscuro. La potencia varía, según el perfil A, entre 1'50 y 2 metros. El material cerámico corresponde a una mezcla de cerámicas modernas, medievales y romanas.

NIVEL II : Los distintos estratos que se diferenciaron durante la excavación de este segundo nivel corresponde a la zona del corte que se denominó Departamento 2. En el Departamento 1, a excepción del nivel IIa, que sólo aparecía en algunas partes, la secuencia estratigráfica se incluye en los niveles superficiales. Dentro de este nivel II diferenciamos:

Estrato II a - Formado por una capa de tierra de color anaranjado con una potencia de 0'50 a 0'60 metros, ofrece una notable cantidad de elementos procedentes del derrumbe de las construcciones correspondientes a esta

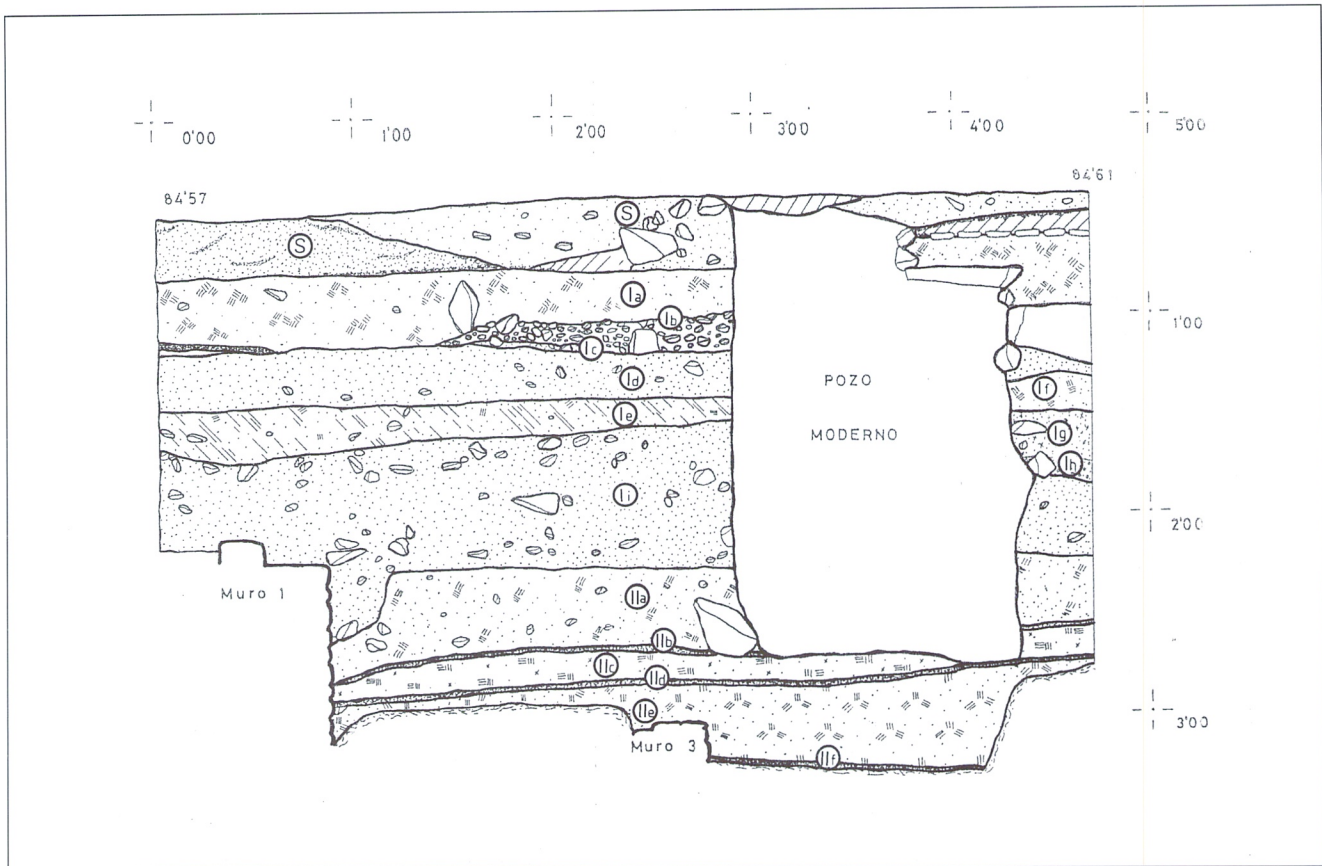


Figura 6. Corte 2. Perfil Este.

fase, aunque, sin embargo, estos elementos fueron encontrándose a distintas alturas sin ofrecer en ningún momento una notable acumulación. Esta circunstancia descarta, sin duda, una destrucción repentina y violenta, produciéndose, por tanto, una destrucción progresiva en el transcurso de algunos años. Este nivel apoyaba sobre un suelo de tierra compacta y que correspondería al siguiente nivel. Entre el material arqueológico recuperado merece destacarse sobre todo el gran número de ánforas, casi cuarenta ejemplares fragmentados, pero presumiblemente completos y que en su gran mayoría pertenecen a la forma Dressel 7/11.

Estrato II b - Corresponde a un nivel de suelo de 2 cm. de espesor muy compacto.

Estrato II c - De color rojizo. Apenas proporcionó material.

Estrato II d - De poca potencia, es también un suelo o pavimento de cal que refleja el primer momento de uso del recinto excavado.

Estrato II e - Predomina el tono anaranjado con bolsadas de color marrón y su potencia oscila entre 8 cm. y 0'50 metros. La cerámica encontrada pertenece a las fases más antiguas (fines del siglo III a.C., principios del siglo II a C.)

Estrato II f - Reposando ya sobre la roca, está constituido por una capa de tierra apisonada y piedrecillas. Es el nivel de hábitat al que corresponden los materiales del estrato anterior.

ESTRUCTURAS

Todas las estructuras del corte están asociadas al nivel II, fechado en época romana altoimperial. Por lo que respecta al muro 2, se ha podido comprobar que pertenece a una fase constructiva de época romano tardía. El muro solamente conserva una o a lo sumo dos hiladas de piedras que apoyan en los muros de la fase anterior y en el estrato II a. Posiblemente se trata de la cimentación de una construcción tardía.

Por lo que respecta al conjunto de las estructuras arquitectónicas, nos encontramos con un recinto cuyas dimensio-

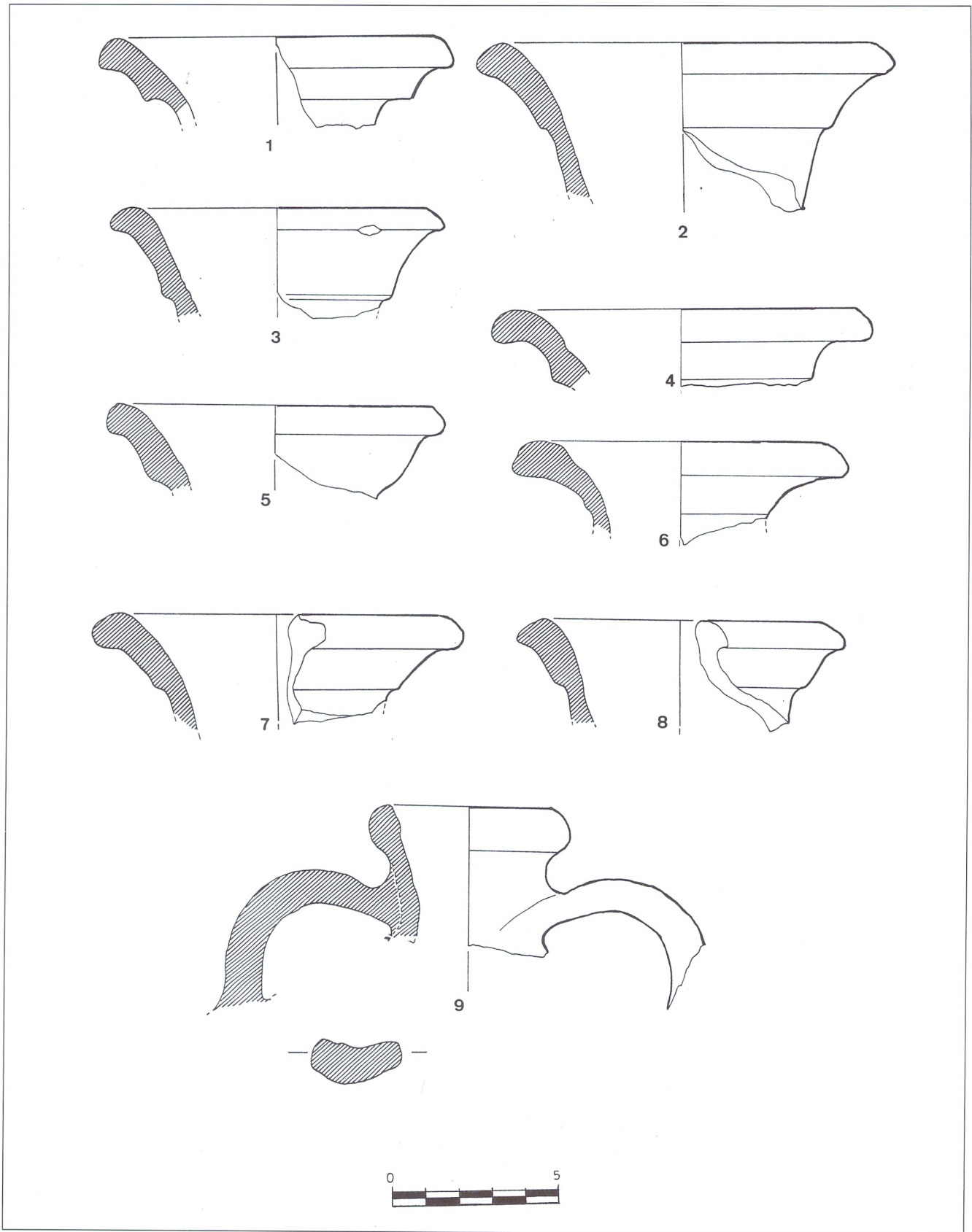


Lámina 1. Material anfórico recuperado en la excavación.

nes, debido al carácter parcial de lo excavado, desconocemos aunque lo más probable es que fuera de planta cuadrangular. Está orientado casi de modo perfecto en sus cuatro lados a cada uno de los puntos cardinales. No obstante, el muro este en el que se integra o apoya un muro posterior, constituye posiblemente uno de los límites del perímetro del recinto.

De todas maneras, se pueden diferenciar dos dependencias o habitaciones de planta rectangular, muy alargadas en relación a su anchura - 7 m. de largo, como mínimo por 4 de ancho -, y perfectamente escuadradas, una de ellas, al Norte, que apenas se puede adivinar, y separadas ambas por un muro divisorio que atraviesa los dos cortes excavados. A pesar del reducido espacio sobre el que se realizó la excavación, parece razonable pensar que, por sus características, es un muro medianero. En favor de ello se observa que posee una altura inferior a la del muro Este, que consideramos perimetral; además, las piedras de su paramento aparecen trabadas con las del muro exterior. Su excavación no ha permitido determinar si ambas habitaciones se encontraban unidas entre sí por medio de algún tipo de vano que las comunicara.

La técnica constructiva empleada en todos los muros es la de un doble paramento de piedras, medianas y pequeñas, asentadas en seco con un núcleo de mortero, y en general con una marcada tendencia a la disposición regular en hileras paralelas, lo que contrasta con la técnica empleada en las construcciones prerromanas - muro 3-, de piedras de mediano tamaño trabadas con tierra.

Aparte de los muros, no se han detectado otros elementos sustentantes, quizá por otra parte innecesarios si tenemos en cuenta que la anchura de la construcción o de las dependencias permitiría un envigado o armazón de madera apoyado directamente sobre los muros. Además, la presencia de bastantes fragmentos de *tegulae* como elementos de cobertura, relacionados también con estos estratos, nos hace pensar que eran el elemento empleado para la techumbre de estas construcciones, quizá a doble vertiente apoyando su nervadura central sobre el muro medianero, aunque no es posible descartar por completo la posibilidad de otras soluciones arquitectónicas para la cubierta.

Por lo que respecta a la funcionalidad del complejo, resulta evidente que no constituyó un lugar de hábitat, en parte por la propia pobreza o escaso significado de los elementos de construcción - suelo de tierra o ausencia de revestimiento en las paredes -. También, parece confirmarlo el importante número de ánforas, muy superior al que corres-

pondería a un estricto abastecimiento de las necesidades puramente cotidianas; en cualquier caso, todo parece apuntar hacia el almacenamiento de un considerable *stock* de productos, propio de un lugar dedicado a actividades de intercambio y comercio, por lo que la construcción bien pudo tener un uso como almacén o nave de mercancía.

Por otra parte, el estado de conservación de los materiales era muy fragmentario, lo cual nos permite volver a considerar el hallazgo desde la óptica con que lo habíamos observado antes al referirnos a la estratigrafía; no se aprecia una destrucción imprevista y posiblemente estos materiales, quizá ya en parte fragmentados y, por tanto, en desuso, fueron dejados en el momento en que estas naves pasaron a un estado de abandono.

Entre el material encontrado dentro del recinto, y junto al material anfórico cabe destacar la presencia de un cilindro de piedra muy gastado que podría ser un sello (Lám. II, 12), un vaso de paredes finas de la forma XXIV de Mayet (Lám. III, 19), conteniendo ocre y el borde de una ánfora vinaria de la forma 4 de Laubenheimer (Lám. I, 9).

Morfológicamente, el labio de las ánforas Dressel 7-11, es siempre exvasado y moldurado al exterior, difiriendo en los diámetros, la altura del borde y la forma del perfil considerablemente. Ánforas de este tipo se fabrican en la zona de Cádiz (Cerro de los Mártires, Puerto Real, y en el Rinconcillo de Algeciras), en época altoimperial. Los inicios de la producción se datan en época de Augusto; la cronología final se sitúa a principios del siglo II o poco antes⁽¹⁾. En Hispania se encuentran hornos de fabricación de este tipo de ánfora en Tivissa⁽²⁾.

Su difusión es muy amplia, ya que llegaron en grandes cantidades al *limes* germano, con cronologías que oscilan entre el último cuarto del siglo I a.C. hasta aproximadamente el 90 d.C., siendo ésta la datación más tardía para este tipo⁽³⁾. En Pompeya y Herculano aparecen en niveles que cubren una cronología desde Augusto hasta los Flavios⁽⁴⁾. En Ostia aparecen sobre todo en los estratos de época flavia del área sudoeste y del ambiente I de las termas del Nadador y no aparecen en los niveles de inicios del siglo II. En la misma Ostia, la estratigrafía general parece corroborar estas cronologías⁽⁵⁾. En Luni se documentan las primeras importaciones de *garum* hispano en contenedores de esta forma entre los últimos años del siglo I a.C. y los primeros del siglo I d.C.⁽⁶⁾.

Contienen salsas de pescado, como queda reflejado en los *tituli picti* que aparecen sobre ellas, excepción hecha de las fabricadas en el horno de Tivissa⁽⁷⁾.

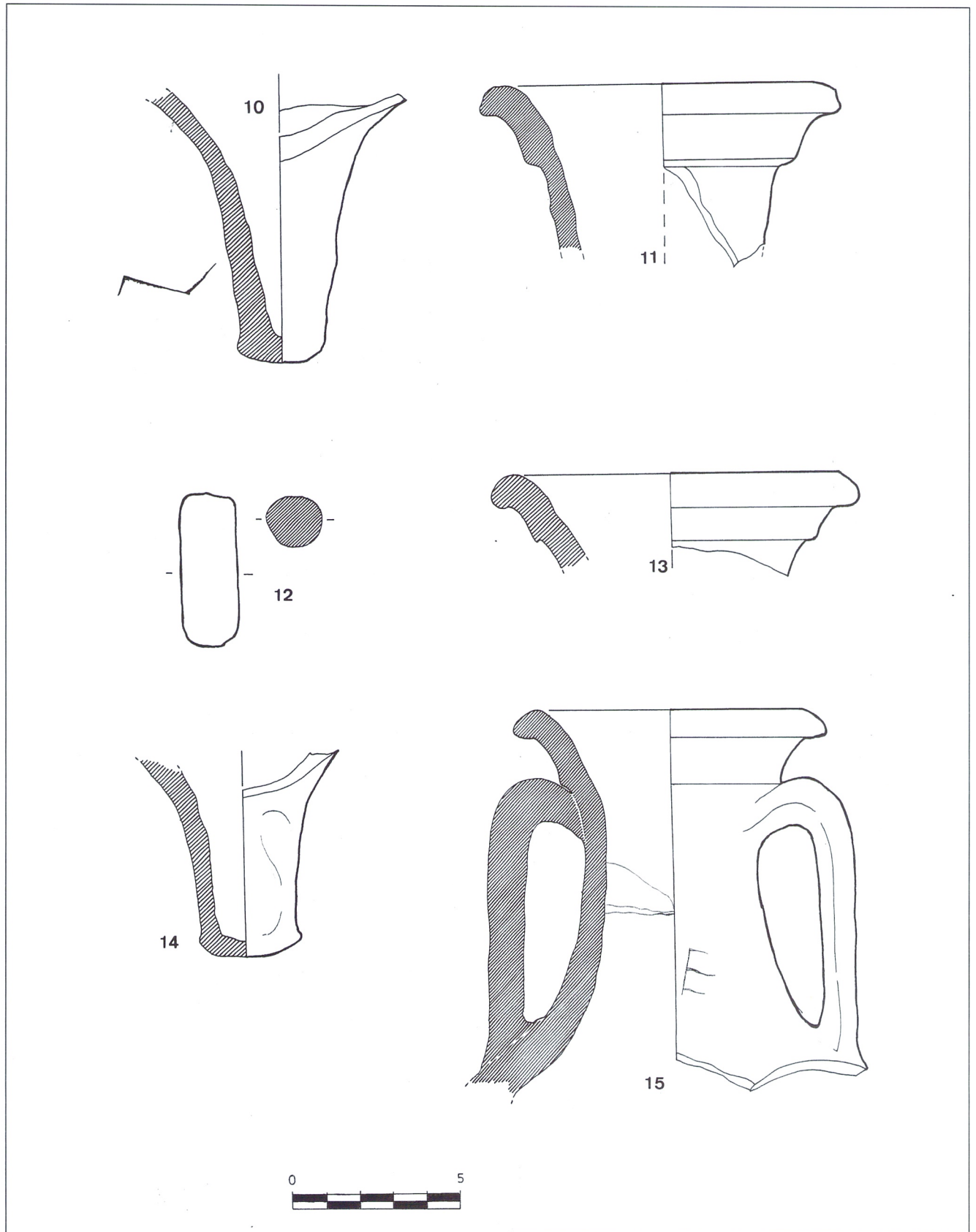


Lámina II. Material anfórico y posible sello de piedra.

Para nuestras ánforas se puede proponer una cronología de época flavia o algo anterior, ya que, si bien la forma del vaso de paredes finas tiene una datación amplia, que abarca desde época de Augusto hasta el siglo II, los mayores índices de utilización se dan hacia la mitad del siglo I⁽⁸⁾. El ánfora gala de la forma Laubenheimer parece también corroborar una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.; efectivamente, si bien los comienzos de la producción de esta forma, que envasa vinos galos, se puede situar durante la primera mitad del siglo I d.C., la máxima difusión de la producción de esta forma, que envasa vinos galos, se puede situar durante la primera mitad del siglo I d.C., la máxima difusión de su producción se sitúa entre época flavia y el siglo III⁽⁹⁾. Además los estudios llevados a cabo por A. Tchernia sobre la producción y el consumo de vinos en época romana documentan la máxima expansión de la viticultura en la Galia y el desarrollo de sus exportaciones de vino tras la mitad del siglo I. Asimismo, el desarrollo de sus manufacturas anfóricas hay que situarlas en época flavia⁽¹⁰⁾. Este es también el momento de llegada de estos ejemplares a Ostia⁽¹¹⁾.

Dada la homogeneidad cronológica que presentan los materiales de este estrato, debemos suponer que las múltiples variantes de labio no se derivan de diferentes estadios de producción debiendo buscar la razón, en todo caso, en la posibilidad de que estén manufacturadas en diferentes talleres.

El lote de ánforas recuperado en nuestra excavación no conserva, en ningún caso, restos de contenido. Aún más, su aspecto es el de no haber estado usadas. Sin embargo, debemos pensar en el contenido habitual de esta forma.

El contexto arqueológico del hallazgo hace pensar en un almacén donde se llevara a cabo algún tipo de control sobre la mercancía transportada, bien al llegar a puerto, bien al salir de él. La zona del casco urbano donde se han recuperado los restos coincide con la que tradicionalmente se ha supuesto como límite de la ciudad hacia el mar. Por otra parte, su aspecto, nuevo y como sin usar, y la carencia, además, de todo revestimiento resinoso, la normal cuando la carga que se transporta en ellas es salazón, y casi obligado cuando se transporta vino, permite aventurar que se trata de un almacén donde se guardan las ánforas en espera de ser llenadas, antes de enviarlas, por mar, a su destino definitivo, debidamente marcadas con ocre, que señalará su contenido o su procedencia.

Por nuestra parte, consideramos el hallazgo en el contexto histórico documentado por las fuentes clásicas, que apuntan el intenso volumen de tráfico marítimo del puerto de Carthago Nova - que canaliza tanto las exportaciones de los productos

procedentes del interior como las importaciones de productos de otras zonas del Imperio, distribuyéndolas hacia el interior -, y la fabricación y exportación de salsas de pescado de gran renombre en todo el mundo mediterráneo, planteando la posibilidad de encontrarnos ante la primera documentación de una zona de almacenes en las proximidades del puerto comercial de la ciudad, donde unas ánforas aparentemente nuevas esperan el momento de ser llenadas y comercializadas por mar.

Se plantea así el problema, hasta ahora obviado por todos los investigadores que se han ocupado de una forma u otra de la historia de la ciudad en época romana, de la necesaria producción de algún tipo de envase donde se comercializarán las salsas fabricadas en Carthago Nova y su entorno. En este sentido, si damos crédito a las citas que sobre el *garum sociorum* dan estas fuentes, parece lógico pensar su envase en pequeños recipientes, como los *urcei* documentados en Pompeya. Pensamos, sin embargo, que la ciudad no sólo fabricaría *garum* de la mejor calidad, cuya producción y posibles mercados necesariamente debieron ser limitados, sino también salsas de pescado de calidades inferiores comercializadas de forma masiva y envasadas en ánforas como las que se localizan en el solar de la Subida de las Monjas.

Desgraciadamente, no se han documentado en los alrededores de Cartagena hornos cerámicos de ningún tipo. A pesar de ello, las ya conocidas menciones de las fuentes clásicas (Plinio *N.H.*, XXXI, p. 94, y Estrabón, *Geografía*, 4, 6) nos permiten situar este hallazgo en un contexto histórico en el que las salsas de pescado producidas en Carthago Nova y sus proximidades eran famosas en todo el Mediterráneo. En este sentido, cabe destacar la todavía escasa documentación arqueológica en la ciudad y su entorno próximo, no sólo en relación con los hornos cerámicos que producían las ánforas donde se envasaban las salsas de pescado documentadas por los escritores latinos, sino también impidiendo documentar la existencia de factorías de salazón en el entorno próximo de la ciudad, contrastando con ejemplos norteafricanos de Lixus, Arzila, Tahadar o Cotta⁽¹²⁾, o con los béticos y lusitanos de Belo⁽¹³⁾ o Troia⁽¹⁴⁾. Sin embargo, la documentación de estructuras de habitación de carácter no definido en la bahía de Escombreras⁽¹⁵⁾, unido a la propia etimología de su nombre, podría suponer la existencia de algún establecimiento de este tipo. Desgraciadamente, la construcción de un muelle petrolero en esta bahía en el año 1952 no ha permitido la excavación arqueológica de la zona. Son muchos, sin embargo, los sitios no prospectados de los alrededores de la ciudad que podrían ser apropiados para la instalación

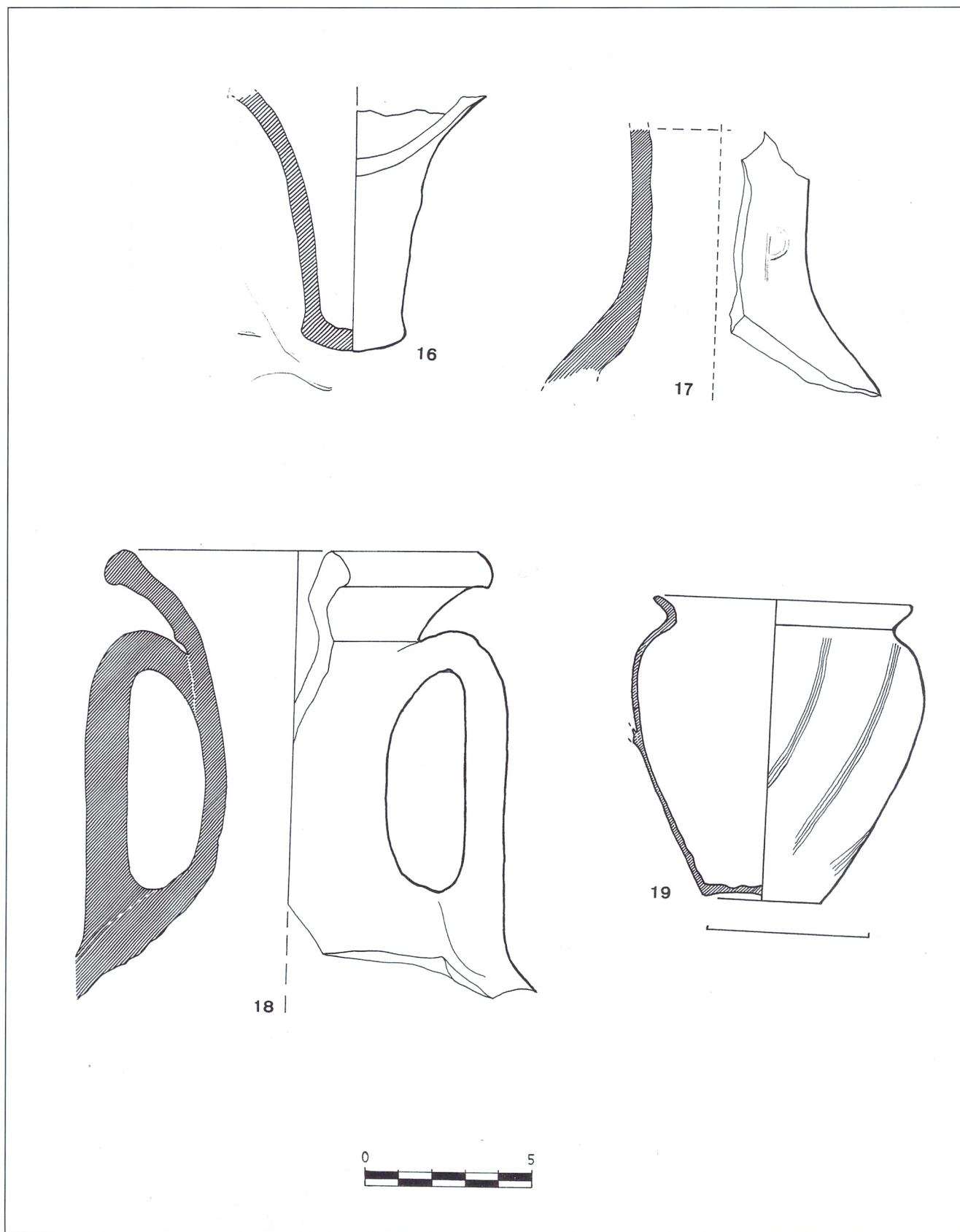


Lámina III. Material anfórico y vaso de paredes finas.

de complejos industriales dedicados a la transformación de los productos de la pesca, aunque la instalación de complejos industriales en los años 60 y 70 y el carácter de Zona Militar de gran parte de los terrenos costeros del entorno de Cartagena han impedido, hasta el momento, realizar cualquier tipo de estudio sobre el terreno.

Si se han confirmado en algunos casos las noticias de los clásicos acerca de establecimiento industriales en los alrededores menos próximos a la ciudad - no debemos olvidar que en los testimonios escritos aluden no sólo a la producción de *garum* en Carthago Nova, sino también en un entorno geográfico más o menos próximo-. Así parece clara la existencia de una factoría de salazones en Las Mateas (Los Nietos)⁽¹⁶⁾, mientras que las noticias acerca del hallazgo de piletas en Isla Plana (Cartagena) y Playa Honda (Mazarrón)⁽¹⁷⁾ deben ponerse en relación más con pequeños establecimientos industriales incluidos en *villae* de economía mixta, como la del Alamillo en el Puerto de Mazarrón⁽¹⁸⁾, que con grandes factorías. La cronología tanto del yacimiento de las Mateas, como del Alamillo proporcionan dataciones que podrían encajar perfectamente con la propuesta para nuestro material. En Las Mateas, por ejemplo, entre las ánforas que constituye el material mayoritario, encontramos también varios ejemplares de Dressel 7-11, que asociado a otros restos T.S. Sudgálicas no dan un periodo de prosperidad de esta explotación a partir sobre todo de época Julio-Claudia, con un abandono en la primera mitad del siglo II d.C.⁽¹⁹⁾ Otra serie de piletas a pocos kilómetros del yacimiento del Alamillo en Mazarrón, en la Gacha, aún sin excavar, podrían proporcionarnos dataciones similares.

La progresiva excavación de *villae* costeras con instalaciones para salazones proporcionará el marco cronológico adecuado para establecer el *floruit* de la producción de salsas de pescado en la costa próxima a Cartagena, que creemos, por el entorno cronológico altoimperial que parece predominar tanto en la ciudad como en sus alrededores.

Finalmente, la última fase constructiva constatada en la excavación está en relación con los estratos II *e* y II *f*, a la que pertenece el muro 3, hecho con pequeños bloques rectangulares de arenisca. Este muro, asociado al nivel de pavimento II *f*, corresponde cronológicamente a época púnica o inicios de la dominación republicana. Es muy posible que en esta fase, la roca, recortada y enlucida, como hemos podido comprobar en algunos puntos, se hubiese empleado como en elemento más en el alzado de las construcciones. También se han podido constatar dos huellas circulares de postes que, quizás, correspondan al sistema de cubierta de las estructuras de esta última fase.

NOTAS

- (1) BELTRÁN LLORIS, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo", en *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Coll de l'Ecole Française de Rome*, 32. Roma, pp 97-131.
- (2) TCHERNIA, A. (1971): "Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'empire", en *Archivo Español de Arqueología*, 44, pp. 67-69.
- (3) EITTLINGER, E. (1977): Aspects on amphora typology- seen from the north", en *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Coll de l'Ecole Française de Rome*, 32. Roma, pp. 9-16.
- (4) MANACORDA, D. (1977): "Anfore spagnole a Pompei", en *L'Instrumentum domesticum di Ercolano a Pompei nella prima età imperiale*, Roma, 1977.
- (5) PANELLA, C. (1973): "Anfore", en *Ostia III. Studi Miscellanei*, 21. Roma, pp. 207-230.
- (6) LUSUARDI SIENA, S. (1977): "Appunti su alcuni tipi di anfore lunensi", en *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Coll de l'Ecole Française de Rome*, 32. Roma, pp. 207-230.
- (7) TCHERNIA, A. (1971): *op. cit.*, en nota 2, p. 69, not. 76.
- (8) RICCI, A. (1985): "Ceramica a pareti sottili", en *Atlante delle forme ceramiche*, II, Roma, p. 251.
- (9) LAUBENHEIMER, F. (1985): *La production des amphores en Gaule Narbonnaise.*, pp 390-391.
- (10) TCHERNIA, A. (1987): *Le vin de l'Italia Romana*, pp. 246 y ss.
- (11) PANELLA, C. *op. cit.*, en nota 2, pp. 551-555.
- (12) PONSICH, M. - TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*. Paris.
- (13) PONSICH, M. - TARRADELL, M. (1965): *op. cit.*, en nota 12, pp. 86-88.
- (14) SOARES, J. (1980): *Estação romana de Troia*. Setubal.
- (15) CUADRADO, E. (1953): "Cartagena (Murcia)", en *Noticario Arqueológico Hispánico*, pp. 145-156.
- (16) Las primeras noticias de este yacimiento son de 1958, a consecuencia de una excavación de urgencia realizada por Pedro A. San Martín Moro: DIEHL, E.- SAN MARTIN MORO, P.A.- SCHUBART, H. (1962): "Los Nietos. Ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der spanischen Levanteküste", en *Madriider Mitteilungen* 3, pp. 45-83. Más recientes son los trabajos que se realizaron en el verano de 1988: RUIZ VALDERAS, E. (1995): "Memoria preliminar del yacimiento romano de Las Mateas", en *Memorias de Arqueología* 3, (1987-1988). *Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia*. Murcia, pp. 156-179.
- (17) GARCÍA DEL TORO, J.R. (1978): "Garum Sociorum. La industria de salazones de pescado en la Edad Antigua en Cartagena", en *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, XXXVI, pp. 56-57.
- (18) Excavada ente 1988 y 1990 por M. Amante Sánchez y M^aA. Pérez Bonet, presenta dentro del área de servicios de la villa, distribuida en torno a un patio central, una habitación conteniendo seis piletas de salazón de pequeño tamaño.
- (19) RUIZ VALDERAS, E. (1995): *op. cit.*, en nota 16 p. 179. Con anterioridad a esta ocupación altoimperial, se documentan una fase anterior tardorrepublicana que es difícil relacionar con actividades derivadas de la pesca, en todo caso, podría tratarse de una villa de carácter agrícola vinculada con las intensas explotaciones mineras de esta época que se manifiestan en la Sierra Minera.